

Galería de Argumentos

Abanicos y Panderetas

ó

¡Á SEVILLA EN EL BOTIJO!

ARGUMENTO

DE LA HUMORADA SATÍRICA EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

Los Hermanos Quinteros

MÚSICA DEL MAESTRO

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.



RUPERTO CHAPÍ

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

Precio 10 céntimos

PERSONAJES

CUADRO PRIMERO

Lola.	Manolo.
Pepa.	Mozo 1.º
Señá Blasa.	Idem 2.º
Matruqui.	Un Zagalón.
Gamero.	Un Estudiante.
Corruco.	El Ojales.

CUADRO SEGUNDO

Lola.	Don Ramón.
Manuela.	Bartolo.
Matruqui.	Tío Pingandí.
Corruco.	Un Inglés.
Caireles.	Don Crisanto.

Majas, majos y toreros

CUADRO TERCERO

Lola.	Señó Juan.
Matruqui.	Antonio.

GALERÍA DE ARGUMENTOS

Mas de 200 argumentos diferentes de Zarzuelas, Dramas y Comedias; de 16 páginas y cubierta, con el retrato del autor, á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González, Plaza Mayor, Kiosco.—Valladolid.

Nota.—Se manda el catálogo con las condiciones á quien lo pida.

T. 1813202

R. 210568

Es propiedad de Don Celestino González, el cual
perseguirá ante la ley al que lo reimprima sin su permiso.
Queda hecho el depósito que marca la Ley.

ABANICOS Y PANDERETAS

Ó

¡A SEVILLA EN EL BOTIJO!

CUADRO PRIMERO

La escena representa una sala de equipajes en la estación de un pueblo de la línea andaluza, cercano á Madrid. A la derecha del actor una puerta que comunica con el andén. En el foro otra que da entrada al pueblo, por la que se ve el campo. A la derecha de ella una mesa cubierta con un paño blanco, donde vende una vieja vinos, agua, aguardiente, rosquillas, pan, tabaco, etc., etc. En la pared de la izquierda, cerca del foro, la ventanilla del despacho de billetes. Paralelo á esta pared un mostrador corto. Adosados al muro, en todos los huecos de la sala, bancos de madera. En las paredes carteles de anuncios de trenes y fiestas.—Es por la mañana.

Empieza el cuadro apareciendo en escena Matruqui, Corruco, y la señá Blasa; el primero sentado á la derecha, Corruco paseando y la señá Blasa, sentada en una silla tras de una mesa donde vende sus mercancías.

Los tres sostienen animada conversación, esperando el tren botijo, y en esto llega Gamero, el médico del pueblo que viene con objeto de despedir á su amigo Matruqui, quien le riñe cariñosamente por haberse molestado. Gamero responde.

¿Quié usted cayarse, hombre? ¿De manera que lo meto á usted po er paso pa que vaya á mi tierra, y no ví á salí á despedirlo? Tiene usted cosas e forastero. (Este señor doctor es un ejemplar completísimo de los andaluces de frases hechas que, nada más que por ser andaluces, se conceptúan jacarandosos, graciosos y simpáticos á más no poder y molestan al resto de la humanidad que no tiene tanto salero como ellos. Cuenta, además, entre las muchas suyas, la gracia de moler á golpecitos á su interlocutor.) ¡Ah! El encarguito der señor cura. (Le entrega el paquete que trae.)

Toman todos unas copas en el puesto de la señá Blasa y entonces se oye lejos el silbido del tren que llega á la estación.

En este momento llega corriendo un zagalón que avisa á Gamero para que vaya á visitar al boticario que ha sufrido un ataque de apoplejía y se despide de Matruqui, encargándole que le dé un pellizco á la Giralda, un beso al Ayuntamiento y un abrazo á la Plaza Nueva.

Viene después una animada escena entre los viajeros que bajan del tren y entretanto Matruqui se desespera porque no encuentra los encargos que le han dado y con la precipitación, se aturde y el tren arranca, ganándose una estrepitosa silba de los demás viajeros que contemplan su desesperación.

Matruqui alcanza al fin el tren y empieza un intermedio musical en que supone que en el coche del botijo en que vá Matruqui, hombres y mujeres, cantan aires nacionales.

— ¡Vamos, Loliya, que ya ha cantao hasta er fogonero!

— ¡Que se está aburriendo la guitarra!

— ¡Otra coplita!

—¡Cayarse!

—Una mariposa blanca
por mi barcon se ha metío:
güenas notisias me aguardan.

—¡Me alegro por usté!

—Una mariposa negra
por mi ventana se ha entrao:
malas notisias me esperan.

—¡Vaya por Dios!

—¡Ole, ole!

—¡Viva Seviya!

—La rubita que adoro
siempre me dise
que aunque me sargan canas
no me las pinte.

—¡Cáyate tú, asaura!

—¡Que cante eya!

—¡Ja, ja, ja!

—Suspirito de tu boca,
chiquiya, quisiera ser.
para salir de tu pecho
sabiendo lo que hay en él.

—¡Ole, ole!

—¡Ay, quién fuera suspiro!

—Me paso la vida hasiendo
castiyitos en el aire,
y hay una manita ocurta
que viene y me los deshase.

—¡Déjate de penas, guasón!

—¡A vé si cantamos una cosita alegre; que
este nos ha puesto mu tristes!

—¡Y no esconder el vino!

—La confitera
señá Frasquita

vende suspiros
de su boquita,
y son tan buenos
que el que los prueba le encarga
una librita lo menos.

—¡Venga un trago! ¡Venga un trago!

—Pero, ¿ande está la bota?

—¡La he escondido yo, porque llega un túnel!

—¡Ja, ja, ja!

—¡Que cante ese del túnel!

—¡No me da la gana!

—¡Ja, ja, ja!

—Tengo novia matraca,
soy de Seviya;
eya me baila jota,
yo seguidiyas.

—¡Bien por los cruces!

—¡Viva España!

—¡Vivan las mujeres!

—¡Viva Lolilla! ¡En el tren se me van á caer
los pantalones!

—A tu cuerpo y á tu rostro
felicito con el alma,
á tu rostro por tu cuerpo
y á tu cuerpo por tu cara.

—¡Ole!

—¡Ole!

—¡Las criaturas completas!

—¡Bendito sea Dios, que inventó el botijo!

—A la orilla del Ebro
te ví una tarde,
y me dijo la Virgen
que te mirase.

—¡Ole, Aragón!

- ¡Hasta er botijo se anima!
— ¡Si paese el exprés!
— ¡Jota! ¡jota! ¡jota!
— Estudiantes que estudiais
todo lo que el mundo encierra,
decidme si hay en el mundo
tierra como nuestra tierra.
— ¡Ole!
— ¡Viva el tren botijo!
— ¡Viva España!
— ¡Espelú.. y, veinte minutos!...

CUADRO SEGUNDO

La escena representa una alcoba de la casa de huéspedes de Don Ramón, en Sevilla. En cada rincón hay una cama y una mesa de noche.

Al levantarse el telón la habitación está á oscuras. Don Crisanto durmiendo como un bendito en la cama de la izquierda del actor, ajeno á todo lo que se le viene encima. Matruqui sale por la puerta de la derecha seguido de Bartolo. Llega contento de la vida y con más manzanilla en el cuerpo de la que conviene á la seriedad del individuo. En su rostro y persona se advierten las huellas indelebles de veintitantas horas en tren botijo. A la mano trae, aunque parezca mentira, los mismos bultos con que salió de la estación del pueblo.

Mat. (Canturreando.)

No estuvo pesá tú madre...

Bart. (Imponiéndole silencio.) Schsssss..

Mat. (Sin hacerle caso.)

No estuvo pesá tu madre...

Bart. Schssss...

Mat. ¿Qué pasa, hombre?

Bart. Que se caye usté; que hay uno durmiendo.

Bartolo habla tan aprisa, tan borrosamente y con voz tan hueca, que no se le entiende ni una palabra de lo que dice. Es lo que se suele llamar un andaluz «cerrado».)

Mat. ¿Cómo?

Bart. Que hay uno durmiendo.

Mat. ¿Eh?

(Don Crisanto ronca como un ángel.)

Bart. Schssss....

Mat. Ah, vamos; tengo compañero de habitación... Y, dígame usted; ¿no podría yo acomodarme solo? Porque soy sonámbulo...

Bart. No hay más cuarto que este: zon días de mucha buya en la caza.

Mat. ¿Qué dice usted?

Bart. Que no hay más cuarto que éste.

Mat. Pues, señor, no me entero de una palabra de lo que usted me dice.

Bart. Pos hablo en español.

Mat. ¿Qué?

Bart. Que hablo en español. En Zeviya me entienden. Yo no tengo la culpa de que los de Madri no me entiendan.

Mat. Ni agua, hijo. ¿Aquí en Seviya todo el mundo habla así?

Bart. Zí, zeñó.

Mat. ¿Que sí? Pues si lo sé me traigo un intérprete.

Bart. Este tío tiene gana e guaza. Vi á yamá á Manuela.

Bartolo llama á Manuela para que se entienda con Matruqui. Este la dice que es sonámbulo y que si no habría una alcoba sólo para él, sucediéndose un gracioso diálogo hasta que Bartolo incomodado dice á Manuela que llame al amo.

Matruqui consigue al fin quedarse solo para descansar, avisando que le llamen dos horas después y exclama:

Mat. Me rio de la casa en que he venido á parar, que es una grillera... Y cuidado que no sé cómo me quedan ganas ni de reirme, porque entre el cansancio y el vinillo, estoy que no valgo dos reales... Vamos á tumbarnos un rato. (Mientras se quita la americana, el chaleco y los pantalones monologúa á sus anchas.) De Córdoba aquí lo hemos pasado bien... ¡Qué Lolilla, Dios mío!... Eso es gracia, y no la de Gamero... No, si todas las sevillanas son como Lolilla, lo de la gracia de la tierra es un hecho indudable... ¡Qué hermosa debe de ser Sevilla!... ¡Qué ganas tengo de dar una vueltecita por ahí!... La Giralda... el Puente... La macarena... las mujeres... una maceta aquí, otra maceta aquí... naranjos hasta en la mesa de noche... ¡Ole, Sevilla!... Usted no ha respirado, Matruqui. (Riéndose.) ¡Qué gracioso es Gamero! (Se sienta en la cama y principia á quitarse las botas.)

No estuvo pesá tu madre...

Hombre, ¿cómo era aquella salidita de Lola?...

¡Qué bien la cogí!... Pero se me ha olvidado...

(Canturrea, tratando de recordar lo que dice.)

Yo me encomendé...

¡Ca! No era esto...

Yo me encomendé...

¡Ca! ¡Maldito sea mi oído!... (Métese en la cama y permanece sentado en ella.)

Yo me encomendé...

¡Ca! «Con Dios me acuesto, con Dios me levanto...»

Yo me encomendé...

Ahora.

Yo me encomendé...

Por ahí, por ahí va. ¡Con qué gracia lo canta Lola! La caidita, la caidita sobre todo...

Yo me encomendé...

con las grandes fatiguitas de la muerte,
ar Señor der Gran Podé...

¡Ole! ¡ole! Así era, así era. (Entusiasmado con el triunfo, repite el estribillo en voz muy alta.)

Yo me encomendé,

con las grandes fatiguitas de la muerte,
ar Señor der Gran podé...

D. Cris. (Saltando colérico.) ¡Caramba! Pero ¿estamos aquí ó en el café de Novedades?... ¡Caramba! (Matruqui, sin contestar ni jota, se hace un ovillo y se tapa hasta la cabeza.)

Mat. (Incorporándose y mirando á don Crisanto después de una pausa, é imitando á Manuela.) ¡Ay, qué cosa más graciosa! (Vuelve á taparse y á poco dice.) Me da el corazón que mi compañero de alcoba no participa del buen humor proverbial de raza andaluza. (Nueva pausa. El hombre se va rindiendo al sueño.) Los patios... los patios... Los toreros de fiesta... las majas... la navaja en la liga... (Cantando otra vez, inconscientemente.)

Yo me encomendé...

¡Demonio! Se me viene á la boca... Schsss...
¡Lolilla! ¡Lolilla! Me alegraría soñar contigo...
¡Ay! ¡Si me quisiera esa mujer!... (Quédase dormido Don Crisanto, por no ser menos, duérmese también. Roncan á duo, alternativamente, por espacio de unos instantes. De pronto cesan los ronquidos y principia el sueño de Matruqui. En la pared del foro ábrese un gran círculo luminoso. donde surge como por encanto una calle sevillana compuesta de retazos de aquí y de allá que quieren ser artísticos y que no lo son, y en la que hay una reja que se viene abajo de flores.)

Aparece Caireles y se detiene ante la reja de las flores y principia á rasguear para cantar algo por lo fino.

Matruqui continúa soñando, diciendo en voz alta.

Mat. ¡Hombre! ¡qué calle más bonita!... La clásica reja... Gamero tiene pintada una calle así en el país de un abanico. ¿Y quién será ese majo tan peripuesto? ¡Qué encanto de costumbres! ¡Mira que si están durmiendo en la casa!...

Cair. (Arrancándose á cantar, sin saber si lo oyen ó no.

Serrana de mis sueños,

gitana mía,

por quien vivo penando

de noche y día;

luserito der sielo

de la mañana,

asoma entre las flores

de esa ventana;

que quiero verte

aunque en tus ojos segros

venga mi muerte.

Me encuentra la mañana
siempre orobiando
por mi tesoro:
mi manta jeresana
se está espintando
con lo que yoro.

Y de of la triste queja
con que lanso á tos los vientos mis cantares,
mis pesares,
mis hachares,
van secándose en tu reja
campaniyas, jazmineros y asahares.

Serrana de mis sueños,
gitana mía,
estreyita der sielo
de Andalusía,
yo quiero verte
aunque en tus negros ojos
venga mi muerte.

Mat. No has estado mal, mozo crúo. ¡Qué florido es el lenguaje de este pueblo! ¿Y quién será la gitana que lo trae tan á mal traer? (Asómase Lola á la reja con mantón de Manila, cosa indicadísima para salir á la reja, y con un diluvio de peinas en la cabeza, y de flores en la cabeza y en el pecho.) ¡Corcho! ¡Loliya! ¿Quién te conoce con esos arreos? ¡Ay, qué vuelco me ha dado el corazón!... ¿Será novia de ese pinturitas de la manta?... No lo puedo creer... Estoy con el alma en un hilo..

Lola (A Caireles, cantando, por supuesto.)

¿A qué vienes,
si conoses mis desdenes?

Mat. ¡Ole tu madre, Ya lo sabía yo eso.

Lola No me yores,

que no quiero tus amores.

Mat. ¡Como que está por mí!

Cair. Por la gracia de tu cara retrechera,
por er garbo de tu cuerpo sandunguero,
flamenquiya trasionera,
yo te pío que me escuches ó me muero.

Mat. Vas á perder el tiempo: tú verás.

Lola Te he jurao trianero,
por la Virgen que en mi barrio se venera,
que hay un hombre á quien yo quiero,
que es un sueño que tú sueñes que te quiera.

Mat. ¿No te lo dije, tonto? ¿Crees tú que todo se
arregla con la manta y los alamares?

Cair. Me has herío er garlochí,
que de ducas está yeno;
yo me muero sarmonií;
tus palabras son veneno.

Mat. ¿Qué ha dicho? ¿Que se muere sarmonií? Ese
ya ha perdido la cabeza.

Lola Remediarlo no está en mí:
no te canses, que yo vivo
pa un mosito cayoquí
que en mi amor está cautivo.

Mat. ¿Cómo cayoquí? ¡A ver; explica eso!

Cair. ¡Ay, qué ducas paso!
¡ay, qué ducas siento!
¡ay, qué fatiguitas más negras
me angustian er pecho!

¡Qué doló más jondo!
¡qué doló más grande!
Virgen de los Reyes,

¿pa qué me la has puesto delante?
Lola (Al mismo tiempo que Caireles canta lo anterior.)

Vete y no me mires,
vete, moso güeno,
que tú encontrarás quien te quiera
más que yo te quiero.

Vete y no me yores,
vete y no me cantes...

Virgen de los Reyes,
¿pa qué me lo has puesto delante?

—
Matruqui contiúua con su divertido sueño hasta que desaparece repentinamente la calle y surge un paraíso ideal, mitad patio, mitad azotea, todo lo caprichoso y falso que al pintor se le ocurra, teniendo en cuenta para componerla la balumba de panderetas y abanicos que andan por esos mundos con semejante decoración y las demás mentiras que á propósito de Sevilla han escrito plumas y han pintado pinceles.

Aparecen Lola, Corruco, el tío Pingandí, y un inglés que quiere oír cantar flamenco sucediendo una divertida escena.

Matruqui continúa soñando y divirtiéndose por lo que vé en sueños.

Corruco empieza á cantar las siguientes coplas, que hacen enloquecer de alegría al Inglés.

Cor. (Cantando)

No me yores tú, mi gitana,
no me yores tú, mi tesoro,
que á la Plasa me voy tranquilo
por que á mí no me coge er toro.

Me verás gorré mu contento
á contarte á tí la corría;
no me yores más, compañera,
no me yores más, gloria mía.

Coro No le yores más, compañera,
Mat. no le yores más por tu vía;
lo verás gorré mu contento
á contarte á tí la corría.

Cor. Torerito vine ar mundo,
torerito moriré,
torerito ha de quererme
quien me tenga de queré.

Coro Torerito vino ar mundo,
torerito habrá de sé,
torerito ha de quererlo
quien lo tenga de queré.

Cor. Yo nasí en un tendío
de la plasa de Utrera,
y á los dos ó tres meses
me dejé la coleta.

Me pegaba mi pare
porque no iba á la escuela,
pero yo me escapaba
á herraeros y tientas.

Torerito vine ar mundo,
torerito moriré,
torerito ha de quererme
quien me tenga de queré.

- Coro Torerito vine ar mundo,
Mat. torerito habrá de sé,
torerito ha de quererlo
quien lo tenga de queré.
Coro (Chocando cañas de manzanilla.)
Choque usté, choque usté,
choque usté, choque usté...

Corruco, mientras todos chocan las cañas, baila el hombre loco de alegría, sin duda olvidándose de los toros que tiene que matar. (A la conclusión del bailecito prorrumpen los presentes en oles y gritos de entusiasmo.)

- Coro. ¡Eso es tené coraje
y eso es cantá;
ole la valentía
y ole la sá!
¡Un poquito de baile
no viene má:
con que mosas y mosos
vamos ayá!

(Se destacan dos ó tres parejas dispuestas á todo.)

Lola ¡Ole ¡ole!

Mat. ¡Ahora baile! ¡Pues lo estoy pasando divinamente! (Las parejas bailan. Al final hay palmas, vivas y oles, que cesan al presentarse Caireles en el fondo.)

Se suceden otras divertidas escenas que Matruqui continúa viendo en sueños y viene un nuevo intermedio musical.

Apenas comenzado vuelve á levantarse el telón, para dejar al descubierto otro que representa una tarjeta postal con una vista de Sevilla, en la que hay escrito lo siguiente.

Simpático doctor: desde Sevilla,
el país de lo alegre y de lo bello,
entre un ¡viva! y un ¡ole! á voz en cuello
le escribo esta postal con manzanilla.
Y si he de darle mi impresión sencilla,
le juro á usted, aunque se asombre de ello,
que de cuanto me habló, de todo aquello,
nada ví que no fuera en pesadilla.
No sabe usted ni el punto de una jota
de lo que vale su Sevilla neta,
tan lejos de la falsa que se explota...
Conclusión de soneto y de tarjeta:
que es usted andaluz de chirigota
y que miente usted más que la Gaceta.

MATRUQUI.

Sevilla, Abril 1902

CUADRO TERCERO

Habitación humilde en casa de Lola.

Antonio aparece en actitud de brindar un toro y llega Matruqui triste y pensativo preguntando al torero si vive allí la Lola, de la que viene á despedirse.

Antonio vá á avisar á Lola y al quedarse solo Matruqui, exclama soltando un profundo suspiro.

¡Ay! ¡Me ausento de Sevilla!... ¡Qué tres días he pasado!... ¡Qué feria! ¡qué sueño! ¡qué paraíso!... ¡Y qué embusterismo es Gamero! Por supuesto, que yo, en cuanto entré en Sevilla y ví que no estaba bailando el jefe de estación, dije para mí: «Aquel charlatán de Gamero me ha engañado.» ¡Y hay tantos Gameros!... Como que aquí viene uno creyendo que los curas, en los entierros, cantan:

El que muere y confiesa,
cariño,
no va al infierno.

(Se ríe.) Es lo mismo que lo de la navaja en la liga. Yo en los tres días que he pasado aquí no he visto ninguna mujer con la navaja en la liga... Y luego dale conque «allí tratará usted mozos crúos... allí encontrará usted gente crúa...» Pero, ¿es que en alguna parte del mundo guisan á la gente?... Desprecio á Gamero.

Llega Lola y se sorprende de la tristeza de Matruqui, manda entrar también al señor Juan quien dice que las despedidas deben ser alegres, por lo cual propone á Matruqui tomar unas cañitas.

Las toman todos brindando por Sevilla, proponiendo Lola á Matruqui que suspenda el viaje para enseñarle lo que le falta ver, pero él contesta que ya lo ha visto todo.

Entonces el señor Juan le dice que no ha visto la casa de la Viuda, donde se sirve la mejor manzanilla.

Lola y el señor Juan, á fuerza de ruegos convencen á Matruqui y este les ofrece quedarse, pero en esto entra Manoliyo, el novio de Lola y entonces Matruqui, reclama su billete de vuelta y dice dirigiéndose al público.

En la mano el equipaje,
de Sevilla el alma llena,
trocada por una buena
la mala impresión que traje,
aunque con pena y coraje
por culpa de una morena,
dejo aquí coraje y pena
si me dices: ¡Buen viaje!

TELÓN

Argumentos de venta en esta Casa

- Agua, Azucaril. y Aguard.
Alegria de la Huerta.
Arrastraos.
Adriana Angot.
Anillo de Hierro.
Afinador.
Alojados. | Azotea.
Baile de Luis Alonso.
Barquillero.
Buena Sombra.
Batalla de Tetuán.
Balada de la Luz.
Borrachos. | Bravías.
Buenas Formas.
Balido del Zulú.
Barberillo de Lavapies.
Barbero de Sevilla.
Buena-ventura.
Barcarola.
Beso de Judas.
Bateo. | Bruja.
Buenos Mozos.
Cariñosa.
Carrasquilla.
Cuadros Disolventes.
Certámen Nacional.
Curro López.
Cambios Naturales.
Cabo Primero.
Campanadas.
Cocineros.
Cabo Baqueta.
Cuerno de Oro.
Cruz Blanca.
Cura del Regimiento.
Czarina. | Caramelo.
Curro Vargas.
Clavel Rojo.
Cortijera.
Cyrano de Bergerac.
Campanone.
- Covadonga. | Cursi.
Ciudadano Simón.
Cara de Dios.
Celosa.
Capote de Paseo.
Correo Interior.
Coco. | Camarones.
Código Penal.
Chavala. | Chiquita Nágera.
Churro Bragas.
Chico de la Portera.
Chispita ó el Bar. de Mar.
Dúo de la Africana.
Don Juan Tenorio.
Don Gonzalo de Ulloa.
Detrás del Telón.
Diamantes de la Corona
Dolores. | Dinamita.
Diligencia. | Doloretos.
Debut de la Ramírez.
Escalo. | Estreno.
Electra. | El Tío Juan.
Estudiantes.
Enseñanza Libre.
El Olivar. | El Veterano.
Fiesta de San Antón.
Feria de Sevilla.
Fonógrafo Ambulante.
Fondo del Baul.
Fotografías Animadas.
Figurines.
Gigantes y Cabezudos.
Guardia Amarilla.
Gallito del Pueblo.
Grumete. | Guitarrico.
Gaitero. | Golfemia.
Gimnasio Modelo.
Género Infimo
Grandes Cortesanas.
Gobernadora. | Húsar.
Hijos del Batallón.

Galeria de Argumentos

- Instantaneas.
Lugar con Fuego.
Juramento.
Juan José.
José Martín el Tamborilero
Juicio oral.
Milguero Chico.
Luz Verde.
Lucas del Cigarral.
Leyenda del Monje.
Luna de Miel.
Lucha de Clases.
Loco Dios. | Las Parrandas
Ligerita de Cascos.
La Torre del Oro.
La Trapera.
Lohengrín.
La Mazorca Roja.
La Boda. | La Divisa.
Lola Montes.
Maestro de Obras.
Mujeres. | Macarena.
Mari-Juana. | Marusiña.
Magia Negra.
María de los Angeles.
Marsellesa.
Mujer y Reina.
Magyares.
Molinero de Subiza.
María del Cármen.
Marina. | Mascota.
Mangas Verdes.
Maya. | Mi Niño.
Marquesito.
Monigotes del Chico.
Milagro de la Virgen.
Manta Zamorana.
Mallorquina.
Niños Llorones.
Nieta de su Abuela.
Padrino del Nene.
Preciosilla | Piquito de Oro
Presupuest. de Villapierde
Pepe Gallardo.
Plantas y Flores.
Pepa la Frescachona.
Perla de Oriente.
Pillo de Playa.
Patio. | Polvorilla.
Querer de la Pepa.
¿Quo vadis?
Revoltosa.
Rey que Rabió.
Reloj de Lucerna.
Reina y la Comedianta.
Santo de la Isidra.
Señora Capitana.
Señor Joaquín.
Salto del Pasiago.
Sobrinos del Cap. Grant.
Soleá. | San Juan de Luz.
Sandías y Melones
Sombreros de Plumas.
Traje de Luces.
Tía Cirila.
Tempestad.
Tempranica.
Trabuco.
Tonta de Capiroto.
Tío de Alcalá.
Tribu Salvaje.
Tremenda. | Timplaos.
Tambor de Granaderos.
Tirador de Palomas.
Ultimo Chulo.
Verbena de la Paloma.
Viejecita.
Velorio.
Viaje de Instrucción.
Vuelta al Mundo.
Venecianas.
Zapatillas.